Ímpetu en contingencia

A veces miro su piel morena,
transpirando, sudorosa por el abrazo del sol.

Delirio de silueta, torpe andanza, pudor reservado.
No olvida que ha sido ave acechando a la presa,
desde lo alto, desde muy lejos.

No obstante a su fuerza, nunca mira a los ojos.
Su ser deambula absorto,
como evitando la cercanía, en solitario.

A veces le miro, y no me mira,
a veces suspiro a su paso, a veces, sólo a veces,
respiro su aroma, e imagino su cálido abrazo.

Entonces descubro que me mira de reojo. Respiro.
Si, al fin, una intrépida sonrisa trás el cubrebocas